

Falto de palabra

Luis Camnitzer &
Colectivo MASKI

Curaduría Claudia Segura.

Alfabetizarse no es aprender a repetir palabras, sino decir su propia palabra.

“La pedagogía del oprimido”, Paulo Freire, 1968

La exposición doble de Luis Camnitzer y el colectivo MASKI toma como punto de partida la oposición de las ideas condensadas por los términos “adoctrinamiento” y “futuros posibles”. Entendiendo el adoctrinamiento como lo que limita, dictamina, constriñe y obliga a soportar, con abnegación, circunstancias que nos son impuestas por agentes externos.

La expresión *falto de palabra* tiene dos lecturas posibles: la que se refiere al instante de quedarse sin léxico o no saber cómo nombrar algo, y la que, de forma burlona, se esconde en un doble significado referido a no mantener una promesa. Cada artista representa una de las dos concepciones que analizan a través de sus proyectos presentados en la muestra.

El Colectivo MASKI autóctono de Bogotá, centra sus investigaciones en las problemáticas generadas por la arquitectura, el urbanismo y las condiciones socio-económicas derivadas de ellos. Sus pesquisas sobre la historia del país se muestran a través de estas representaciones que revelan los ires y venires de políticas inestables. Para la exposición, el colectivo presenta una estructura de gran escala transitable, constituida por los reconocibles tubos amarillos de los autobuses del Transmilenio que habitan el imaginario colectivo bogotano. De esta manera se cuestiona el comportamiento del cuerpo en el uso de los transportes, la estandarización y el estado del funcionamiento general del sistema más utilizado en la capital, hoy en día alejado de la utopía moderna prometida en su nacimiento. En la página web del Sistema Integrado de Transporte Público, se afirma lo siguiente:

“Los beneficios del sistema de transporte para la ciudad y sus habitantes son innegables: hay menos contaminación y más seguridad; se mejoraron notablemente sectores de la ciudad que estaban muy deteriorados; la accidentalidad disminuye, se reducen los tiempos de viajes y se mejora la calidad de vida de todos los ciudadanos.”

De los años 60 a los 90, Bogotá contaba con un transporte público caótico a manos de empresas privadas que trabajaban de forma independiente y con rutas al azar. Debido al crecimiento de la ciudad y a una necesidad de generar un plan de desarrollo estatal, en 1998 se determina la construcción de una infraestructura hecha a partir de corredores troncales especializados, dotados de carriles de uso único, estaciones y puentes

de acceso peatonal. Las promesas de un transporte público rápido, ágil y seguro eran esperadas por todo el mundo. La organización “Bogotá Como Vamos” recoge en su encuesta de percepción ciudadana del 2016 que el 62% de los usuarios expresaron que sus trayectos habituales duraron más tiempo. Afirmando que el Transmilenio es su principal medio de transporte, aunque este lejos de ser el más adorado. Del mismo modo el informe de la INRIX del pasado año, considera el tráfico de Bogotá como el quinto peor del mundo haciendo que mucha gente pierda un tiempo considerable en sus traslados diarios.

Con esta intervención, Maski sitúa el punto de mira en una problemática visible y explícita que sin embargo pasa por ser aceptada por la mayoría de los ciudadanos; como si se hubieran dado por vencidos ante una disputa que no propone soluciones. Lo mismo ocurre con los innumerables edificios torcidos que existen en la ciudad. Capturados a través de unas fotografías monocromáticas -cianotipos- que simulan las heliografías, estos inmuebles torcidos de Bogotá son un peligro para los que viven en ellos. Varios medios de comunicación han hablado de este fenómeno incluso renombrándolos como “Las Torres de Pisa” bogotanas.

Igual que nuestra sociedad se adapta a un transporte que no responde a las ilusiones creadas ni a los estándares de funcionalidad básicos, así como se conforma con habitar en lugares doblados, también acepta los nombres de las cosas sin cuestionárselas. Aparece una bandera negra colgada en medio de las columnas del espacio en la que se pueden ver letras sin sentido. Son siglas de instituciones colombianas que, en su economía de medios, finalmente acaban por borrar el nombre real de la función que desempeñan.

En los últimos años, la práctica de Luis Camnitzer se ha enfocado sobre todo en repensar el rol del arte y de la educación y en el modo como las dos implican inevitablemente posicionamientos éticos y políticos. El reconocimiento de la no neutralidad en los procesos de enseñanza y del adoctrinamiento resultante de sus fórmulas predeterminadas que tienen como objetivo primordial el entrenamiento para ejercer tareas concretas, en vez de estimular el pensamiento crítico, el cuestionamiento y la curiosidad, se asume como punto de partida fundamental para intentar revertir esa misma tendencia. Esa pre-suposición infunde igualmente a sus agentes una carga de responsabilidad acrecida.

“La educación que no es creativa es mala educación y la creación que no es educativa es mala creación. Y la meta última de todo esto es lograr el empoderamiento total del recipiente de lo que hago, de lo que pienso, que represento.” Nos dice Camnitzer.

Para la presente muestra el artista reflexiona más específicamente sobre la “violencia” del acto de nombrar, en otras palabras del modo cómo asumimos nuestros propios nombres y de la mayoría de los objetos que nos rodean. A través de un audio en el que recita una narración propia, plantea las problemáticas del nombramiento e invita, a posteriori, al público a dejar sus historias que a su vez son escuchadas. A esta instalación sonora se suma un dispositivo en el que los visitantes pueden re-nombrar objetos. Se propone romper con los conocimientos e imposiciones previos y adentrarse en el campo de la imaginación del que somos progresivamente alejados después de nuestra infancia. La imaginación nos permite la libertad de generar entendimientos particulares y valiosos, de especular, de concebir el “absurdo” sin censuras ni fronteras artificiales. De los valores

que nos infunden los llamados “establecimientos educativos”, se puede afirmar que la imaginación está lejos de ser la más valorada. El poeta francés Charles Baudelaire, a su vez, la exaltaba como la “reina de todas las facultades”, a la cual las otras se deberían subordinar.

La propuesta de Luis Camnitzer presenta un mecanismo de mediación que le da la voz activa al público, al que se invita y consulta para compartir la co-autoría con el artista - afirmando que a fin de cuentas el espacio expositivo es para la gente que lo visita y quien debe hacer uso de él. En esta línea de pensamiento se une la frase de la fachada que hace el artista para NC-arte: EL MUSEO SON USTEDES. NOSOTROS SOMOS LA OFICINA.

Falto de palabra propone un análisis de aparentes métodos de poder en diferentes niveles: el urbano y el educativo, buscando que los visitantes cuestionen y se apoderen de estos procesos para resignificarlos de acuerdo con sus lógicas individuales.

Ana Luz & Claudia Segura

Colectivo Maski (Bogotá 2005)

Conformado desde 2005 por Juan David Laserna, Camilo Ordóñez Robayo y Jairo Suarez, el Colectivo Maski ha servido de plataforma para el desarrollo de proyectos de creación que se nutren de la investigación documental y de campo, particularmente interesados en problemáticas relacionadas con la arquitectura moderna, la historia y la ciudad.

3

En los últimos años su práctica se ha visto atravesada por una reflexión sobre fenómenos arquitectónicos por medio de los cuales la ciudad es entendida como un fenómeno en el que los procesos económicos y las ideologías progresistas han moldeado la experiencia. De este modo Maski ha propuesto una mirada desde la revisión de monumentos, espacios públicos dedicados al ocio o el tejido habitacional que define el paisaje y la prosperidad de los ciudadanos. Ya sea al fijarse en las salas de cine abandonadas, los proyectos de vivienda, o los emplazamientos conmemorativos, el trabajo del colectivo opera sobre la base de la memoria como una herramienta para examinar las contingencias propias del presente.

Su trabajo ha sido exhibido, entre otros, en Bogotá: *belleza y horror*, MAMBO, Bogotá 2015; *Movimiento armónico simple* (individual), Espacio Odeón, Bogotá 2015; *La desilusión de la certeza o la ilusión de la incertidumbre*, Pabellón Artecámara, ArtBo, Bogotá 2013; *Ninguna forma de vida es inevitable*, Flora Ars + Natura, Bogotá 2013; *Terreno Anhelado* (individual), L.A. Galería, Bogotá 2013 y Alianza Francesa, Bucaramanga 2013; *El futuro del pasado*, Biblioteca Julio Pérez Ferrero, Cúcuta 2012 y Museo de Arte de Pereira, Pereira 2011; *We Took* (individual), Espacio Odeón, Bogotá 2011; *Cinema insostenible: Ficción y museografía, tránsito y desaparición* (individual), Cámara de Comercio de Medellín, Medellín, 2011, Museo de Bogotá y Galería Santafé, Bogotá 2009, y Biblioteca Virgilio Barco, Bogotá 2008; *Multiplex: Apto modelo y cuota inicial* (individual), El Parqueadero / Banco de la República, Bogotá 2010; *Casa de citas*, Museo de Antioquia, Medellín 2009. *Sus trabajos hacen parte de las colecciones del MAMU, Museo de Arte Miguel Urrutia, Banco de la República, en Bogotá y el Museo de Arte Contemporáneo de Pereira.*

Luis Camnitzer (Alemania 1937)

Es un artista uruguayo que reside en los Estados Unidos desde 1964. Es graduado en escultura de la Escuela Nacional de Bellas Artes de la Universidad de la República, en cuya Facultad de Arquitectura también estudió arquitectura. Fue profesor en la Escuela Nacional de Bellas Artes y es Profesor Emérito de la Universidad del Estado de Nueva York. Trabajó como curador de arte emergente en el Drawing Center de Nueva York, curador pedagógico de la 6ta Bial de Mercosur, y asesor pedagógico de la Colección Patricia Phelps de Cisneros. En el presente es co-director del grupo "Arte como Educación" en Nueva York. Fue recipiente de dos becas Guggenheim (1961 y 1982), del Premio Frank Jewett Matter del College Art Association (2011) y de la medalla Skowhegan (2012). Desde 1964 es miembro honorario de la Academia de Florencia. Sus trabajos fueron expuestos en múltiples muestras internacionales, entre ellas representó al Uruguay en la Bial de Venecia (1988) y participó en la Bial del Museo Whitney (2000), Documenta XI (2002) y en varias Bienales de la Habana. Su obra está en las colecciones de más de cuarenta museos internacionales, entre ellos el Museo Nacional de Artes Visuales y el Museo de la Memoria en Montevideo, el Whitney Museum, Museum of Modern Art, Guggenheim Museum, el Museo del Barrio y el Metropolitan Museum en Nueva York, el Wiesbaden Museum, el Museo Reina Sofía en Madrid, el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, y la Tate Gallery en Londres. El Museo Daros de Zurich expuso una muestra antológica de su obra en 2010 y luego la circuló por siete países. El Museo Reina Sofía presentará una muestra retrospectiva en 2018. Entre sus libros se encuentran: "New Art of Cuba", University of Texas Press, "Arte y Pedagogía: La ética del poder", Casa de América, Madrid; "Conceptual Art in Latin America: Didactics of Liberation", University of Texas Press, (publicado en español por HUM, Montevideo, y CENDEAC, Murcia), "On Art, Artists, Latin America and Other Utopias", University of Texas Press, "De la Coca-Cola al Arte Boludo", Metales Pesados, Santiago de Chile, "Arte Estado y no he estado", HUM, Montevideo, y "Luis Camnitzer, Conversaciones" (con Alexander Alberro, Colección Cisneros, Nueva York. Su obra está representada por Alexander Gray Associates, Nueva York, y Galería Parra y Romero, Madrid.

Obras

Colectivo MASKI
Primer piso

Radianes
Cianotipo sobre papel de algodón
100x70 cms

Hemiciclo
Ensamblaje de tubos de acero
Dimensiones variables

A.C.R.O.N.I.M.O
Corte laser sobre tela
1400x114.5 cms

Luis Camnitzer
Segundo piso

Los nombramientos
Dispositivos de mediación

